

EL DESARROLLO SOCIOECONÓMICO LOCAL EN EL CAPITALISMO Y EN LA CONSTRUCCIÓN DEL SOCIALISMO.

*MSC. PEÑATE LÓPEZ, ODALYS
DR. GARCÍA BÁEZ, ROMÁN*

1. En la construcción del socialismo la tendencia que ha predominado, tanto en la teoría como en la práctica, ha sido hacer depender el desarrollo regional directamente del desarrollo nacional en su conjunto mediante la conjugación de la planificación nacional con la territorial. Si bien esta posición es en esencia correcta, no hay dudas que parte de un esquema centralizado— para algunos excesivamente — donde lo territorial es solo una parte geográfica de lo general sin concederle posibilidades reales de autogestión y, lo que ha sido más dañino, dejando sin utilizar las enormes posibilidades que genera la disposición al desarrollo partiendo de la responsabilidad compartida de todos los factores nacionales y territoriales. En este esquema no superado, las fuerzas endógenas del territorio han sido relegadas a un papel esencialmente pasivo. A lo más que se ha llegado es al reconocimiento de algo de por sí evidente que son las peculiaridades de cada territorio.

2. Cuba no ha escapado a esa tendencia, lo cual ha recargado excesivamente sobre las espaldas del presupuesto estatal todas las facetas y aspectos del desarrollo en cada localidad, apareciendo el Estado como responsable de los avances y también de las insuficiencias de toda índole; pero sobre todo, la comunidad territorial no ha explotado las potencialidades existentes, no se ha sentido responsable y protagonista de los avances de su territorio en la misma medida que si se siente de todo el país. En el último decenio esta tendencia ha comenzado a subvertirse, sobre todo desde el centro, reclamando la participación de las comunidades en la transformación integral de su medio. Aunque hay respuestas, aún no se han cambiado los mecanismos que permitan canalizar estas potencialidades. Es precisamente nuestro objetivo demostrar que el socialismo exige y por supuesto propicia, no así el capitalismo, la conjugación y potenciación de los factores del territorio. En nuestro caso nos concentraremos en los factores socioculturales, en aras del desarrollo integral de cada localidad.

3. La incidencia de los factores socioculturales, incluidos por supuesto los históricos, en el desarrollo integral de un territorio, ha sido poco estudiada desde el ángulo económico. Se trata de como encauzar lo cultural, en su acepción más amplia, en aras del desarrollo humano de un territorio; como potenciar y dirigir hacia ese objetivo los evidentes avances que se vislumbran en la formación de una cultura integral en nuestro país. La teoría económica no puede estar al margen de ese hecho trascendental. Cuba tiene las posibilidades reales de lograr, a escala local, la materialización efectiva de la sinergia existente entre cultura y desarrollo.

4. No perseguimos profundizar en los mecanismos que fomentan el acervo cultural de un territorio, sino en como engarzarlo con el desarrollo económico mediante un conjunto de vías expeditas.

5. Las teorías acerca del desarrollo local, regional, territorial, aunque diversas y en algunos casos contrapuestas, coinciden en reconocer como una de las dimensiones del desarrollo a

escala territorial, la dimensión sociocultural, unida a la económica, política, administrativa, laboral, etcétera.

6. Sin embargo, en las condiciones del capitalismo y sobre todo en su etapa actual, la dimensión cultural del desarrollo, más que un resultado lógico, natural, del avance cultural de la humanidad, se ha transformado en un refugio, en una contienda por preservar, salvaguardar a escala local lo que aún no ha sido contaminado, distorsionado por la avalancha neoliberal, destructora de los verdaderos valores culturales de cada nación y localidad.

7. Lo que impera es la pseudocultura, la subcultura, que día a día borra la memoria histórica, cultural y los valores genuinos de los pueblos. En ese marco totalmente adverso, el factor sociocultural a escala territorial, es el resultado de un desesperado intento de rescate de los valores genuinos que aún se conservan.

8. Es una batalla difícil, casi imposible, ya que lo local es parte del todo nacional. Ese es el tono que prima en los intentos, dentro del capitalismo, de convertir lo cultural en dimensión real del desarrollo. Con esto no se quiere negar totalmente su viabilidad en el capitalismo. En algunos países y regiones han fructificado varios experimentos conocidos internacionalmente, sobre todo aquellos que han contado con el apoyo del Fondo de la Naciones Unidas para el Desarrollo Local, patrocinados por el PNUD.

9. De lo que se trata es de diferenciar conceptual y metodológicamente, las características del desarrollo local en el capitalismo de las que se dan en la construcción del socialismo. Las diferencias son esenciales. Por ello no es válido extrapolar mecánicamente el aparato teórico e instrumental desarrollado y aplicado en condiciones capitalistas sobre el desarrollo local a las condiciones nuestras. Desdichadamente, algunas de las investigaciones desarrolladas en este campo por nosotros no han estado inmunes a este virus.

10. Las condiciones para el desarrollo local en la construcción del socialismo son opuestas, no sólo diferentes, a las que se dan en el capitalismo actual. No sólo en lo referido a las propias relaciones sociales de producción dominantes, lo cual es obvio, sino en la relación funcional Centro—Territorio o Estado—localidad.

11. En última instancia, todo el problema del desarrollo local en el capitalismo se concentra en la antiquísima contradicción existente entre Gobierno Central y Gobierno Local, por decirlo de una manera directa. Esa contradicción, por lo general, es el motor del desarrollo local, siempre con una enorme carga de enfrentamiento al centro gubernamental. Este antagonismo subyace en todas las posiciones teóricas y políticas específicas que tratan el desarrollo local en condiciones del capitalismo, prevaleciendo un fundamentado enfoque contestatario y alternativo.

12. Esta es una de las razones por las cuales es imprescindible asumir, con una óptica especialmente cuidadosa, lo que se teoriza y hace en el capitalismo sobre el desarrollo endógeno, local.

13. En el socialismo siempre ha existido, conceptualmente, unidad armónica entre la llamada planificación a escala global, ramal y territorial. El desarrollo de cada localidad o territorio, en particular de los más atrasados, sólo ha sido posible a partir del Centro Estatal Nacional. Por supuesto, en su funcionamiento e instrumentación ha habido desaciertos, pero como política, el enfoque y los fines son diferentes a los del capitalismo.

14. Los problemas generados son de otra índole. Lo que ha prevalecido es el exceso de tutoría y de paternalismo hacía los territorios, sin que estos sintiesen la necesidad,

responsabilidad e incuestionablemente posibilidades, de enfrentar su desarrollo, conjugando los factores nacionales con los locales. La contradicción, que persiste, radica en la conjugación racional de los elementos centralizados con los descentralizados y, de esta manera, contribuir a dar respuesta efectiva al llamado y a la vez orientación sobre esta temática presente en la Resolución Económica del V Congreso del PCCC: “ **La economía territorial deberá asumir un papel cada vez mas activo en la búsqueda de soluciones relacionadas con el desarrollo local, en particular a partir de los recursos, cultura y tradición de cada territorio**”. (Periódico Granma, 7 de noviembre de 1997, pag.7)

15. En los últimos años ha habido avances indudables en lo relacionado con el rescate de los valores y tradiciones culturales en el ámbito del barrio, Consejo Popular, Municipio y Provincia. De lo que se trata es como encauzar ese rico proceso actual en la profundización del sentido de pertenencia de los habitantes de cada dimensión territorial y como este se potencia en favor del desarrollo socioeconómico, no como complemento de lo nacional, sino en un plano de conjugación.

16. La cohesión y por tanto motivación para el cambio de cada grupo territorial, tiene que fortalecerse a partir de la historia, tradiciones, cultura en general de cada zona. La búsqueda de las vías para ello en aras del desarrollo socioeconómico es precisamente objeto de nuestra investigación.

17. Para demostrar nuestra hipótesis escogimos la provincia de Matanzas, ya que reúne un conjunto de características idóneas para demostrar la validez de la misma y la instrumentación de las medidas concretas a las cuales arribaremos en nuestra investigación.

18. Es un territorio que se ha mantenido sin cambios significativos en su dimensión física. El sentido de pertenencia de sus habitantes no ha estado determinado por aislamiento o lejanía del centro político nacional. La fuerte presencia histórica de elementos extraños a su territorio, primero por el fuerte comercio internacional propiciado por la bahía de Matanzas y después por sus polos turísticos, sobre todo Varadero, no han erosionado su sentido de pertenencia. Ha sido pionera en la introducción de los adelantos tecnológicos más avanzados de cada momento histórico. Los inmigrantes de otros países y regiones del país, han hecho suya esta identidad matancera. Pero sobre todo, por su fecunda y sólida tradición cultural que ha marcado pautas y enriquecido el patrimonio cultural de la nación.

19. Estos factores y otros que seguramente surgirán en el transcurso de la investigación, tienen como objetivo arribar a las vías cuantitativas y cualitativas que permitan encauzar, potenciar estos factores a escala territorial en la relación Cultura—Desarrollo.